

HERALDO DE MURCIA

AÑO III

DIARIO INDEPENDIENTE

NÚM 526

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la península una peseta al mes.—Extranjero, tres meses 7'50 PSESETAS.
Comunicados á precios convencionales
Redacción y talleres: S. Lorenzo, 18.

JUEVES 7 DE DICIEMBRE DE 1899

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS

En cuarta plana. 00'05 pesetas línea
En segunda y tercera. 00'10 id. id.
En primera. 00'20 id. id.
Administración: Saavedra Fajardo, 15

Política local

LAS ACTAS DE MURCIA

Es un hecho evidente y probado, que todas las parcialidades políticas vienen atravesando en Murcia, una profunda crisis. Ni una sola ha podido resistir los mortales efectos de la enfermedad contagiosa que mina y amenaza la existencia de todas ellas.

No sabemos si esto constituirá un bien, ó ocasionará en el porvenir difíciles situaciones de perniciosos efectos. Nos limitamos ahora á señalar el fenómeno que la observación nos ofrece, sin ahondar en sus consecuencias, y estudiando tan solo las causas que lo producen.

No hace aún muchos años aparecían sólidamente organizados y robustamente nutridos, los partidos militantes que siempre gozaron entre nosotros de más reconocido prestigio. Conservadores, liberales y republicanos podían ostentar con legítimo derecho, la representación efectiva de valiosísimos elementos y respetables corrientes de opinión. Pero en ese escaso periodo de tiempo, aquellos fuertes organismos han ido perdiendo su vitalidad y su nervio, como si sufrieran los efectos de gérmenes disolventes y venenosos.

Ha coincidido precisamente este decaimiento agónico, con la intrusión en la política local y su entronizamiento absorbente, de particulares intereses que han creado aquí un formidable cacique industrial. Ante su poder y avasalladora influencia, todo cede y se humilla.

Del viejo partido conservador, no quedan ya ni vestigios denunciadores de su prestigiosa existencia; el partido liberal dividido y exhausto, ha tenido también, en calamitosos momentos, que inclinar la cerviz ante el dictador omnipotente y hasta los fieros y al parecer intránsigentes republicanos, han visto sus filas diezgadas y sus fortalezas desgarnecidas por el destructor influjo del interés y del egoísmo.

Y así hemos llegado á ver el espectáculo ridículo de determinados y rígidos republicanos, ser instrumentos en momentos dados de advenedizos y catécumenes conservadores en menosprecio de los históricos conservadores hoy perteridos y licenciados. Así hubo de suceder que, en las intestinas luchas liberales, los que un día alcanzaron las amargas cumbres de un poder inventariado, tuvieran que aparecer como hijuela más tarde menospreciada de la misma fábrica familiar. Así han sembrado tan bien, los mismos horizontes republicanos, densas neblinas de dudas y hechos injustificados, que agotando sus energías, han venido á dar de rechazo alientos al poderoso enemigo.

Pero toda esa obra puramente negativa, si ha sido capaz de destruir las antiguas parcialidades, ha sido infecunda para crear nada nuevo sobre las ruinas del pasado. Y así queda la política local convertida en un inmenso *spoliarium*, donde los nuevos Nerones pueden contemplar la artística creación de sus impremeditaciones soberbias.

Qué ha de subsistir de este desastre no podemos vaticinarlo; pero es indudable que los pueblos, al fin y al cabo, se sobreponen y abaten todas las tiranías, y que existen leyes de moral y de justicia eterna, que por invisibles y misteriosos designios, rigen los destinos de la humana historia.

La reacción sobrevendrá de seguro, y con ella, y por su saludable influencia, de este general desconcierto resurgirá viva y poderosa la verdadera representación del pueblo, dando alientos y existencia á nuevos instrumentos para su régimen y salvación, y soterrando para siempre todas las imposiciones lucrativas y todas las malas artes de las ingratas injusticias del egoísmo y de los infamantes y vergonzosos monopolios del poder.

El ministro de la Gobernación, ha sido solo un cartucho de perdigones con el que se pretendía timar igualmente á la opinión.

general del país, que los tiene sobrados para llegar á la realización de sus patrióticos fines.

El Corresponsal.

6 de Diciembre.

DESDE MADRID

Sr. Director del HERALDO DE MURCIA.

El conflicto parlamentario hizo ayer crisis; tres horas estuvieron reunidos con el gobierno los representantes de las minorías y ciertamente no hacia falta tanto para llegar á una solución. Sin embargo, la solución no salió de tan sencillas deliberaciones.

Se llegó, es cierto, á un acuerdo: el de destinar cinco horas á la divertida farsa de los presupuestos, restringiendo así más el que quedaba á los diputados para ocuparse, si querían, de asuntos verdaderamente interesantes para el país; pero ese acuerdo, con la coetilla de no considerar como parte integrante de los presupuestos los proyectos complementarios, no es una solución, es un embrollo más que viene, en vez de resolverle, á complicar el geroglífico.

Y por esta vez, es preciso culpar más que al gobierno, á las oposiciones. El gobierno, al pretender que los presupuestos sean aprobados y lo sean en el menor plazo posible, no hace nada que, dentro de sus particulares miras, no sea perfectamente lógico. Esos presupuestos, buenos ó malos, son su obra, son, además, garantía de su existencia y á ellos se aferra como el náfrago á su tabla, ó el agónico al remedio de que espera su salvación; pero, precisamente por ser así, la conducta de las oposiciones es absurda: si el gobierno debe sucumbir, como el patriotismo exige, no hay para qué tenderle un cable, ó alargarle la medicina salvadora!

Pero las minorías, por lo visto, no se preocupan poco ni mucho de lo que el patriotismo exige sino de hacer que la farsa continúe y la mentira perdure; por eso, no solo tratan con el gobierno sobre la forma en que los presupuestos deben ser discutidos, sino que para dilucidar punto tan interesante, celebran reuniones casi solemnes y emplean una tarde entera en ponerse de acuerdo acerca del mejor destino que debe darse á sesenta miserables minutos.

Porque en definitiva ese fué el interesante punto tratado y resuelto ayer por el conclave de estadistas; si la discusión de presupuestos debía durar cinco ó seis horas diarias.

Por indicaciones del Sr. Silvela, trató también en la reunión de cómo podrían ser aprobados los dictámenes de actas graves que están pendientes de discusión, y sobre esto bien pronto se vió que era difícil el acuerdo.

En lo único que llegaron á estar conformes los reunidos, es en que constituyan los jefes de las oposiciones con el Sr. Silvela una especie de Tribunal Supremo para examinar esas actas graves y ver las que pueden ser aprobadas con el asentimiento de todos.

La noticia de ese acuerdo produjo malísimo efecto entre los individuos de la Comisión de actas, que se consideraban desautorizados por el presidente del Consejo, que va sacrificando á las Comisiones.

El acuerdo tomado en la cuestión de las actas pendientes de aprobación, se asegura que vá contra el Sr. García Alix, que se opone á que se apruebe el acta de Murcia.

Al Sr. Romero Robledo le han ofrecido Silvela y Sagasta que se aprobará aquella acta y será diputado el Sr. Revenga. Si esto ocurre así, como es de creer, García Alix se separará del partido conservador.

El ministro de la Gobernación dijo ayer y los periódicos oficiosos lo publican anoche con gran fruición, que la Cámara de Comercio de Cartagena había acordado manifestar al Sr. Paraíso su disconformidad con la circular últimamente publicada, por entender que no se inspiraba aquel documento en los principios de la Asamblea celebrada en Zaragoza.

La noticia es completamente inexacta y revela una vez más la ligereza con que se informa en los centros oficiales.

Lo que ha ocurrido es que el Gobierno, que ha visto secundada unánimemente por las Cámaras de Comercio la actitud de la Comisión ejecutiva, ha solicitado de sus amigos de Cartagena que procurasen lograr votos en aquella Cámara para que se pudiera formular la protesta que se persigue.

Pero ha sido conocido á tiempo el juego del Gobierno, y no ha conseguido su propósito.

De lo que han protestado importantes representaciones de la industria y del comercio de Cartagena, es de que el Gobierno haya querido por tales medios restar elementos á un movimiento

graciada patria por esta frontera más que por la de Portugal, y creo y espero que no dejarán aquellos de tomar cuantas medidas les sugiera su celo para evitar días de luto.

Dr. José GARCÍA VILLALBA.
7 Diciembre 1899.

Tarjeta al día

Para los intelectuales.

Quando en pasados días mi vista inquieta como una mariposilla vagarosa, iba buscando en las nutridas columnas del gran «Heraldo de Madrid» para deleitarse leyendo, las literarias brillantes de *Burull*, el pulquerísimo estilista, la lectura sana del sociólogo *Blasco*, los primeros de frase en revistas, aristocráticas del incoipable *Kasabal*, las donairrosas y frescas «Cuartillas sueltas» del *Luna* originalísimo, las crónicas parisenses que reflejan por modo admirable las amargas ironías del perpetuo drama mundano de *Bonafoux*, alma observadora y ferocemente analista, los grandes hermosos sincretismos históricos de *Reparaz*, los artículos políticos de sobrio ajustamiento á la verdad sensacional del día del simpático *Texifonte*, ó los preciosos escritos de culta prosa de *Bello*, ó los discretos y eruditos escauceos por los amplios campos del arte y del sport de *Saint-Aubin* ó las reseñas jurídicas donde respaldaba la ciencia doctoral de *Castillejo*, ó los relatos curiosos de nuevas industrias de *García Plaza*, ó las críticas primorosas de música de *Guerra*, ó las crónicas animadas sobre las ventajas indudables de la moderna fiebre del pedal de *Rodrigo*, ó las sendas tauromaquias de *Cuamano* veterano: cuando la mirada circulaba rápida por aquella hoja de papel impreso, todavía empapada de ese característico olor cillo de la grana-tinta, con que la rotativa trepidante va escapando en golpetazos los inmensos enrollamientos de periódicos, convertidos por desconocida arte inexplicable, en palpación rumorosa de almas vivas, que en ellos envolveron inmaterialmente las inmortales esencias del pensamiento todo en ero, cuando yo leía y repasaba títulos y nombres, firmas y pseudónimos, hallé de improviso la «Rápida» vibrando aun con la simpática sugestión del vocablo, que siempre encierra la impresión sensacional de un hecho fuerte, recogido por una conciencia buena, para exhibirlo engalanado después con las bellezas de la palabra escrita, del centro culto, de la tertulia particular, surgida de entre los propios confusos murmullos de la urbe popular.

leyendo lentamente la «Rápida» sentí en lo profundo, hervores puros de admiración por la grandeza de aquel héroe tan grande, alientos de brisa creadora que rozaba mis sienes refrescándolas, enorme fortaleza de bienhechor influjo en los senos ocultos del alma pensadora, tristemente pensadora.

Un pobre soldadito, un simple bisoño, un obscuro militar, sin nombre y sin fama, concurre por los tiempos del año 99, en solemne fiesta académica de la Universidad de Barcelona, á recibir la calificación de final de curso... el grandioso Parainfó está majestuoso con los varios distintivos borlones de doctores sabios, las bandas relucientes de los grandes gerarcas de la milicia, brillante representación de autoridades, selecto auditorio de damas aristocráticas, públicos escogidos, silencio imponente... repíetense los diplomas á los alumnos premiados y entonces suena, destacándose vivamente, la pronuncia de un nombre ignorado: «José Alemany.—Derecho penal.—Sobresaliente.—Premio extraordinario» y prosiguiendo la lectura, que era como gloriosa ejecutoria para los estudios intelectuales, surge otra vez una vez la hermosa revelación admirabilísima. «José Alemany.—Derecho canónico.—Sobresaliente.—Premio extraordinario», y estallan entusiastas y ruidosos los aplausos contemplando extáticos, llenos con la pavorosa admiración que inspirará eternamente la grandeza moral, al humilde y modesto Alemany, al obscuro trabajador de la inteligencia honrado, paciente, virtuoso, al pobre soldadito confundido entre las filas numerosas del Regimiento de Gupúzcoa, al infeliz muchacho soberanamente engrandecido por los heroicos esfuerzos de la perseverancia inabastable, dignificado con los enaltecimientos más honrosos, más envidiables y más permanentes, con los que son como pedestal de gloria, como corona de triunfos, resplandecientes con los eternos replares de la sabiduría: en él brillaban simultáneos, privilegiado sereno y gran coacción, atesorando un acudal de ideas, acatando también un tesoro de virtudes.

Su capitán general Sr. Blasco abraza efusivamente, honrado de tenerlo por soldado suyo y derrama conmovido lágrimas de profunda emoción, saliendo de allí Alemany, altamente festejado con honores regioes de soberano verdadero.

